

PREMIOS ANDALUCÍA DE INVESTIGACIÓN

E. GÓMEZ Y M. J. TENA ▶ CIENTÍFICOS

Dos investigadores para el tercer milenio

JOAQUÍN MAYORDOMO, Sevilla
A Emilio Gómez (Sevilla, 1968), la mayor alegría que le dieron de pequeño fue cuando le regalaron un microscopio. Entonces le gustaban "las plantas y los bichos". Pero de mayor quiso ser físico. "Me di cuenta de que la física iba a permitirme comprender los fenómenos naturales y, quizá, predecir los que puedan producirse en el futuro". Así que se entregó en cuerpo y alma al estudio y hoy, con tan sólo 32 años, sorprende a propios y extraños con sus inventos.

Gómez ha diseñado un sistema —basado en una idea original y en una vieja técnica militar de detección de armamento— que permite localizar "muy precocemente" algunos tipos de cáncer, como el de mama o pulmón. "De hecho", comenta, "si el ojo humano, en su expresión más aguda, es capaz de distinguir 70 u 80 gamas de grises, con mi método podrían detectarse un número equivalente a uno dividido por 10 elevado a la 18ª potencia". O sea, millo- nes. El hospital Virgen del Rocío pondrá este método en marcha y la Junta, no sólo por este hallazgo, sino por los varios inventos que va ha patentado le

acaba de conceder el Primer Premio Andalucía de Jóvenes Investigadores Tercer Milenio. Gómez, que sigue sorprendiendo a los radiólogos en los congresos internacionales a los que acude por sus aportaciones a la medicina, imparte docencia de Campos Electromagnéticos, Física y Laboratorios de Física y Óptica en la Escuela Superior de Ingenieros de la Universidad de Sevilla. Ha tenido ofertas para irse a EE UU, pero prefiere seguir aquí. "No me convence el tipo de vida anglosajón", precisa. Eso sí, es bético. Y está soltero. Su pasión es la física y la docencia. Aunque también saca tiempo para trabajar con enfermos de sida en una casa de acogida. "Este trabajo forma parte de ese compromiso social que cualquier ser humano debe asumir".

Junto a Emilio Gómez, el primer premio a jóvenes investigadores de Andalucía lo ha recibido Manuel J. Tena. Un cordobés de 31 años, licenciado en Medicina y también investigador "de vocación", señala, desde pequeño. A Tena, perdido estos días por el norte de España en un congreso sobre Endocrinología, la Junta le premia la investigación básica que está de-



Emilio Gómez.

sarrollando en la Universidad de su ciudad natal en el campo de las hormonas y su funcionamiento. "Lo que yo estudio son el control y procesos de reproducción de las células", explica. Sus hallazgos, por el momento sólo incipientes, podrían servir para tener, por ejemplo, un control más preciso sobre el órgano reproductor masculino.

A Tena (como a Gómez) le falta tiempo para la vida privada. "El investigador no tiene horarios", afirma. Y sobre la situación de la ciencia en Andalucía ambos comporten la opinión de que "está en marcha". Para este joven cordobés, uno de los problemas que tienen las personas como él es que "para obtener resultados necesitan recursos, y para que les den recursos han de ofrecer resultados. Y eso lleva tiempo".

ISIDORO MORENO ▶ ANTROPÓLOGO

Un defensor de la identidad andaluza

MARÍA JOSÉ CARRASCO, Sevilla
Catedrático de Antropología Social de la Universidad de Sevilla, Isidoro Moreno (Sevilla, 1944) ha recogido sus estudios sobre Andalucía en una decena de libros como autor único, en 38 libros colectivos y en múltiples revistas científicas. Su tesis doctoral, *Propiedad, clases sociales y hermandades en la Baja Andalucía*, fue la primera realizada por un andaluz sobre la estructura social y el sistema cultural de una sociedad local andaluza, una obra clásica en los estudios de antropología española.

Los elementos distintivos de la cultura y la sociedad andaluzas y la relación entre la globalización y las identidades colectivas son las materias principales de sus estudios. Como investigador, más que llegar a conclusiones, pretende exponer e interpretar, aunque está convencido de la singularidad andaluza. "Andalucía posee una muy clara identidad histórica y cultural y una menos clara identidad política", afirma. Defiende el catedrático que el carecer de una lengua específica no implica ausencia de



identidad cultural propia. "Es un reduccionismo rechazable considerar que si no tienes una lengua diferente, no eres diferente", sostiene. Por eso critica la asimilación de lo andaluz a lo español: "Tomar elementos andaluces para presentarlos como genéricamente españoles niega a la vez la especificidad de Andalucía y la pluriculturalidad española". Lo mismo sucede con la literatura: "No se puede negar la existencia de una literatura andaluza". Considera que esa identificación es perjudicial. "Se piensa que esto es lo mismo que el resto de España y que es una sociedad a la que se accede con facilidad. En realidad, Andalucía es muy complicada. Si no se poseen las claves culturales, no se entiende". Una de esas características que resalta es la flexibilidad cultural y el relativismo ideológico, "no con las personas", que la hace más tolerante. Otra, la resistencia a aceptar la inferioridad que puede llevar al egocentrismo exacerbado: "Cada vez más andaluces están dispuestos a actuar como si esto fuera un parque temático".

Los elementos distintivos de la cultura y la sociedad andaluzas y la relación entre la globalización y las identidades colectivas son las materias principales de sus estudios. Como investigador, más que llegar a conclusiones, pretende exponer e interpretar, aunque está convencido de la singularidad andaluza. "Andalucía posee una muy clara identidad histórica y cultural y una menos clara identidad política", afirma. Defiende el catedrático que el carecer de una lengua específica no implica ausencia de